

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion.	24 reales
Por comisionado.	26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincia, cuyo abono termina en setiembre, se servirán renovarlo oportunamente, si no quieren experimentar retraso. La administracion tiene que dar de baja al que no haya renovado la suscripcion para el primer reparto del mes próximo.

Como suelen estraviarse muchas cartas con sellos, creemos que el medio mas seguro es una libranza sobre el giro mútuo ó sobre cualquiera casa de comercio de esta corte.

DEL MUNDO ENTERO.

Pues señor, voy creyendo en la posibilidad del sueño secular, y casi casi en el vacío.

Estoy tan profundamente admirado de ver que nada sucede en el mundo, que, bien puedo decirlo, no encuentro mas que mi propia admiracion.

Echo una mirada á España, y ¿qué hay aquí? ni siquiera camarilla nueva, ni siquiera crisis.

El silencio de mi patria y de toda Europa me hace volver los ojos á Méjico.

Las únicas noticias que hallo, son que el emperador, aquel emperador que, segun decian, se iba á ver tan atareado para reorganizar radicalmente su imperio, habia ido á misa á la catedral; y el ejército francés, aquel ejército al cual le faltaban cabezas para ceñir las innumerables coronas que sobre él diluviaba la diosa de las victorias, acababa de pasar el dia en una parada, como la mas dominguera y barriguda guardia nacional que se haya conocido.

Por no haber, ni siquiera hay pena de muerte en Santo Domingo.

Reina el hastío en el orbe; el ocio va á ser elevado á los altares.

Creia yo, necio de mí, que el cambio anunciado en Francia comenzaria á insinuarse con medidas indirectas; que cuando menos llegaria á prometerse lo de mayor libertad ó menor represion para la prensa; lo de cambio de política exterior... Ya no hay ni la duda sobre si eso llegará á realizarse.

El *Monitor* ha hablado, y en ocho líneas declara que solo «la malevolencia» puede haber dado origen á esos rumores, segun los cuales el emperador seria capaz de aflojar las trabas que atan y enfrenan la palabra, el pensamiento, la accion eficaz del Parlamento, y las expansiones de pueblo á pueblo.

El emperador prometió hacerlo; pero solo «la ma-

levolencia» puede suponer que esté dispuesto á cumplirlo.

De suerte que ni esperar podemos que suceda algo en Francia.

Tuerzo la mirada á Italia... y en Italia no hay nada; Roma está tranquila al parecer, su generalísimo Lamoriciere se ha muerto por hacer algo. Venecia está en Austria; ni rey hallo en Florencia. Sin duda ha ido como yo en busca de meros.

Lánzome, fiado en graves promesas, á los Estados-Unidos... Señores, no he visto cosa mas insípidamente monótona.

Todos sabemos que allí los negros debian devorar á los blancos; que el militarismo debia hacer estragos, que el robo, el pillaje y los horrores mas clásicamente yankees debian ser el apéndice de la gran lucha. Este era á lo men s el programa que nos habian dado todos los políticos sesudos.

¡Vanas promesas! Ni allí se devoran, ni se degüellan, ni hacen cosa de provecho, y lo peor es que á estas horas aun estarán haciendo menos, porque las últimas correspondencias traen la deplorable noticia de que se iban licenciando tropas á toda prisa.

En fin, hasta el mismo emperador de Austria procura aligerarse de trabajo, á cuyo fin deja á cargo de las dietas Transilvana y Croata el formular opiniones y votos sobre sus intereses.

En Rusia todo es hielo: tenian previa censura y el Czar... ¡se la ha arrebatado!

¡Pero esa inaccion no puede durar.

Llegariamos á tomarnos de orin, á enmohecernos si viviéramos así un breve espacio de tiempo, y mi principal esperanza en salir de ese peligroso estado la fundo en mi patria.

¿Qué? ¿No habrá un Mon, un Pavía que nos galvanice, y renueve aquellas tiempos en que una sacudida nuestra hacia estremecer al mundo?

El ligero temblor de tierra del Cabañal, ¿será un síntoma de la próxima realizacion de mis esperanzas?

¿El silencio de los Conchas no será precursor de una gloriosa agitacion en la vida pública española?

¿No saldrá del ministerio de la Gobernacion una de esas circulares que, efectivamente, activan la circulacion de la sangre en las arterias políticas?

Esperemos que sí, mas esperemos sentados por no hacer un papel ridículo ante la indolente quietud del mundo entero.

Roberto Robert.

HIEL FUNDIDA.

Hay frases que le dejan á uno pati-difuso, frases de esas que cuando uno las oye se muerde la nariz sin darse cuenta de lo que hace, y cuando las lee dice para sí: —si tendré yo en los ojos el cirio de D. Leopoldo ó los chichones de San Patrocinio?

Por ejemplo, esta:

«Dicese que se van á refundir en un solo periódico *Los Tiempos* y *El Gobierno*.»

Quién me habia de decir á mí que por dos cuartos encontraria un antidoto contra toda clase de enfermedades políticas.

En *La Correspondencia* estaba la frasecilla esa, y en ella adiviné todo un mundo de pasiones, como dicen los poetas jornaleros.

¡Ah! ¡tres veces ah! ¡*El Gobierno* y *Los Tiempos* van á ser tres personas distintas y un solo venenillo verdadero! ¡Esto es mas grande que la llegada de Rada y Delgado á las provincias de Vizcaya!

En primer lugar, y suponiendo que la noticia dada por *La Correspondencia* sea cierta (lo cual es mucho suponer) quisiera yo saber quién se traga á quién, ó mejor dicho, quién se introduce en quién, porque esto pueda dar lugar á diferentes apreciaciones.

¿Se sorbe Gonzalez Brabo á Catalina, ó es Catalina el que se sorbe á Gonzalez Brabo?

Esta refundicion es como el choque de dos trenes en la vía férrea del Norte.

Catalina, defensor del poder temporal y de otras inconveniencias, se pone enfrente de Gonzalez Brabo. Gonzalez Brabo, defensor de la democracia, de la guardia veterana y de otras frioleras, hace dos cuartos de lo mismo. Los dostoman corrida... y se encuentran... ¡cataplum! se quedan pegados como dos tortolitos.

Diálogo entre *El Gobierno* y *Los Tiempos*:

El Gobierno.—¿Quieres jugar una pelotilla?

Los Tiempos.—Bueno: te daré dos ó tres napoleones de baka.

El Gobierno.—Corriente, pero hay que advertirte que ahora no es tiempo de echar el pego.

Los Tiempos.—¿Se dan mayores?

El Gobierno.—¡Y tanto! Dos ó tres reyes he visto pasar...

Los Tiempos.—Entonces me escamo, como diria mi apreciable colega GIL BLAS.

El Gobierno.—Es cuestion de vida ó muerte.

Los Tiempos.—¡Bah! Yo soy un Poliuto con tirillas y no hay quien me apee.

¿Che importa, mio bene, che importa la morte?

El Gobierno.—A mí me tiene con cuidado porque pierdo suscripciones. Estos curas son muy buenos creyentes y muy buenos neos; pero á los seis meses se dan de baja.

Los Tiempos.—Haz como yo, que doy el periódico á cuenta de risa.

El Gobierno.—¡Eso jamás! Pero, hombre, se me ocurre una idea.

Los Tiempos.—¿A tí una idea? Mentira parece.

El Gobierno.—Es que es diabólica.

Los Tiempos.—Ahora sí que lo creo. Habla, salero.

El Gobierno.—Refundámonos.

Los Tiempos.—No me parece mal, pero oye antes un cuento: Erase un pastor...

El Gobierno.—A mí no me vengas con cuentos ¿Te refundes, si ó no?

Los Tiempos.—Hombre, si te fosforizas de ese modo, no habrá mas remedio, porque como eres tan feo te tengo miedo.

El Gobierno.—¡Bueno! Pues está hecho el trato, ¿quieres que te deje señal?

Los Tiempos.—Bien lo necesito. Pero, ¿qué mas señal que el olorcillo á azufre que has dejado?

El Gobierno.—Ea, pues negocio concluido. ¿Cuál debe ser el nombre de la nueva publicacion?

Los Tiempos.—En eso si que no quiero que me contradigas. El periódico comun de dos ha de llamarse.

El Gobierno.—¿Cómo?

Los Tiempos.—El saci-trapos.

El Gobierno.—¿Y por qué?

Los Tiempos.—Porque hemos de sacar muchos á la colada.

El Gobierno.—¡Qué talento tienes!

Los Tiempos.—¡No me lo digas, hombre, que me lo voy á creer.

Eusebio Blasco.

DON JUAN.

Que viene, que no viene,
que viene, que se va...

¿Quién es el que ha venido?

¿Quién ha de ser? ¡D. Juan!

¿Acaso es Juan Tenorio
de quién escucho hablar?

¿Tenorio el de las damas
romántico galan?

¿El que de aquella monja
turbó la santa paz,

dando un feroz disgusto
á la comunidad,

de un modo que se atrajo
la cólera infernal?

Por si ese es el que viene,
que no vendrá,

preparemos *alpiste*
para Don Juan.

¿Será acaso Juan Diente,
el diablo familiar

de aquel Pedro primero
tan rudo y montaraz,

que en sangre de los suyos
mojó su cetro real?

Algo se me figura
de *Diente* en el habrá,

mas no que sangre pida
sino que pida pan.

Y si la pobre España
se lo ha de dar,

¡que Dios salve á esta nueva
calamidad!

Dicen que el tal sugeto
es tonto y liberal,
que de escritor presume
y acaso de algo mas.
Que él solo es quien la patria
puede regenerar,
y que unos niños tiene
tersos cuai tafetan,
que educa en absoluto
cierto pariente audaz.
Por estas y otras señas
quien es calculo ya,
y no es D. Juan Tenorio
el bravo capitán,
ni el bárbaro Juan Diente
maton de calidad,
ni Juan el de las Viñas,

ni Juan Rico y Amat,
—es otro Juan insigne
de nombre popular;
un Juan que no es tampoco
el quinto Juan Portal,
en fin, es un JUAN... LANAS
ese D. Juan,
que unas veces se viene
y otras se va.

M. del Palacio.

TIRE USTED DEL CORDON.

Júbilo sin par.

Se asegura que los habitantes de la Granja se han
acordonado.

Es decir, que se han cerrado á la banda, y no per-
miten entrar á nadie.

Como si dijéramos: *no hay billetes.*

¿Y todo, por qué? Por temor al cólera, nada mas que
por temor al cólera.

¡Echele Vds. obispos á la Granja!

No falta quien dice que el cordon colocado en la
Granja para impedir la entrada de los que pueden lle-
var el cólera á aquel vergel florido, es el gran cordon
de la legion de honor.

El que allí se acerca, se vá con cien mil legiones
de demonios.

¡Divino cordon! ¡Admirable cordon! ¡Pistonudo cor-
doncito!

¡Madres las que teneis hijos, no vayais á la Granja!
Allí está todo el mundo encordonado. Aquello tie-
ne muchos cordones.

Me figuro á Tenorio ó á cualquier personaje co-
giendo á dos mariposas, y diciendo con Garcilaso:

Juntándolas con un cordon los ató.

Jóven cólera, yo te saludo.

Tú has dado en el quid.

Solamente lo siento por los corresponsales de *La*
Correspondencia, que no podrán enviar sus cartas que
parecen cartas de pago, ó de pega.

En cambio podrán hacer versos para cuando sal-
gan de aquel encordonamiento.

Versos por este estilo:

Hénos aquí, metidos en vereda
como unos infelices,
sin saber lo que aquí pasarnos pueda
y asomando á la puerta las narices.
Hénos aquí gozando de la vida
como quien no hace nada,
y encerrados en lóbrega guarida
luchando con la suerte desgraciada.
(Este estilo es de Rada
y gente parecida.)

¡Ay, me! (como diria Ros de Olano),
quién pudiera partir para la córte,
aunque tuviera que romperme el alma
yendo en un tren del Norte!
Por todo pasaria, todo en calma
sufrirlo consiguiera,
menos estar aquí viendo diabluras
con otras inocentes travesuras!
Todo el país lo sabe,
yo soy un hombre grave
que en mis cantos de un épico subido
no aspiro á mas laurel ni á mas hazaña
que á una sonrisa de D. Pedro Egaña!

Eusebio Blasco.

CABOS SUELTOS.

Don Ramon sigue roncando en Loja desde donde
ha escrito...

¿Qué habrá escrito Don Ramon? El marqués de
Novaliches debe saberlo, porque es el sucesor de Don
Ramon.

La gefatura del partido moderado ha cambiado de
bisiesto.

Segun nuestros informes, la carta en que Don Ra-
mon espresa su sentir, dice de esta manera:

«Mi querido Novaliches: ma legraré que ar resibo
de estas cortas letras te jayes con la mas cabal salú
que yo pa mi quisiera, poique has de saber que esto
de no ser menistro me tiene abroncao.»

«Mia, Novaliches, tú eres mas tonto que yo, y te
voy á dar un consejo. No seas menistro en Naviá...
¿estamos? poique como te yamas Pavía, la gente se
va á jamar tu menisterio.»

«Te jago una avertensia y es la de que ziempre
que tengas que ocupate de mi presoniya, me yames
el *Herodes de ArLaban*. Asina quiero ser conosio en la
hestoria natural de España. ¿Tas enterao?»

«Yo estoy endispuesto á jaser la felisiá der paix, y
regonozco que aonde esté er corro mas grande de mo-
deraos, ayí está mi calañés, ¿zabes, nene? Pus güeno.»

«Ahora, fortuna te dé Dios, hijo, que torpesa no te
fartará; pero si en cuanto tengas argun pretesto no
fuzilas á medio Madrid, diré que no tienes zangre de
moderao en las venas, chavó. Tú arternarás con
O'Donnell ó con er que le suseda, ya zabes que los de-
más partios ziempre ze maman er deo en la oposision;
y por lo mesmo no metas la pata, ten pruensia y pre-
párate á verlas venir.»

«Con las mujeres..... no te igo ná; con los hom-
bres..... ya mentienzez. Conque, játe la cuenta que
taprieto los sinco, resibe memorias de mi calañés, y
manda cuanto gustes á este antiguo bolero que se em-
bosa y tus piés besa.—RAMON.»

Si yo tuviéra miedo al cólera, me aprovecharia de
los buenos consejos que dá el doctor D. Joaquin Malo
y Calvo en su folleto *El cólera epidémico*.

En tanto se lo recomiendo á los pusilánimes y á
los habitantes de la Granja.

Ya saben Vds. que el martes se celebró Consejo de
ministros en la Granja.

Pero no saben lo mas gracioso.

Como los ministros fueron desde Madrid, tuvieron
al llegar que darse un baño de vinagre para purificar
sus cuerpos de algun miasma colérico.

Y decia Bermudez de Castro:—Señores, ya nos han
puesto en conserva como un pimiento de la Rioja; solo
falta averiguar cuándo nos comen.

Si nos denuncian
todos los dias,
si está en sus trece
la fiscalía,
¿por qué publica
sus circulares
el Sr. Corzo
á los fiscales?
Para la prensa
tanto fiscal...
¡el Sr. Corzo
nos quiere mal!

En el teatro de Variedades se vá á estrenar un
drama, titulado: *La abdicacion de una reina*.

Por un lado me gusta este título.

Pero por otro me revienta.



O'Donnell trata de magnetizar á España, pero por mas que hace no consigue dormir la.
¡España está con cada ojo como un plato!

JABERAS.

Mientras sienta yo en mi pecho
este fuego que me abrasa,
no ha de salir de Aranjuez
la monja de mis entrañas.

Si me preguntan por tí
diez años despues de muerto,
diré siempre que tú has sido
la dama de los camelos.

Los ojitos de mi cara
están secos de mirar
las promesas que me has hecho
y no has cumplido jamás.

Si ves á Posada Herrera
dile que no se apresure,
que no vamos á las urnas,
y que lo dicho se cumple.

Dicen que un sábio contó
las arenitas del mar,

las falsedades de O'Donnell
nadie las pudo contar.

Las penas que pasa un hombre
que no quiere á una mujer,
ni se pueden escribir,
ni se saben comprender.

Tu querer es como el toro,
donde lo llaman se vá;
el mio es como Molins,
donde lo emplean se está.

..

En *El Eco del país* me tropieza con un dato que
voy á señalar para que tengan Vds. idea de lo que vale
la administracion española.

Los habitantes del valle de Aran piden la anexion
á Francia, porque se mueren de hambre.

Hace tres años, con objeto de remediar su suerte,
remitieron una esposicion al gobierno español, que
pasó al ministerio de Hacienda,

Luego á la direccion de impuestos indirectos,

A la direccion de agricultura,

A la junta de idem,

Al gobernador de Lérida, donde está hace un año.

Vendrá cuando Dios quiera de Lérida, y volverá

A la direccion de agricultura,
A la junta,
Otra vez á la direccion,
Y al ministerio de Fomento,
De este al de Hacienda,
Y por último á la direccion de impuestos indi-
rectos.

En todo este tiempo, como Vds. comprenden, ha-
brá habido cincuenta empleados en cada ramo, y nin-
guno habrá tenido tiempo de enterarse de la esposi-
cion.

Y vendrá el siglo XX.

Y los vecinos del valle de Aran, estarán en el otro
mundo ó en Francia.

Despues de esto, caro pueblo, dále un garrotazo al
que te diga que la revolucion viene á *desarreglar la*
cosa.

..

La union liberal (en la oposicion.)—¡Es una ver-
güenza eso de separar las direcciones de Sanidad y
Beneficencia, solo para colocar á sus ahijados, con me-
noscabo del presupuesto!

La union liberal (en el poder.)—Gonzalez Brabo hizo
mal en separarlas, pero á mí me viene bien para co-
locar á dos amigos. El que las separó que las junte, ¡y
arza, pilili!

..

Un casino de recreo,
las señoras en Sevilla
van á abrir á lo que creo;
y si cumplen su deseo
va á ser una maravilla.

En el fróntis, ¡oh fortuna!
pondrán las tales señoras
esta inscripcion oportuna:
—«Aquí se habla á todas horas
y no se cose á ninguna.»

Una vaca y un toro, un perro y una perra, un cerdo y su esposa... hé aquí lo que han regalado las provincias del Norte al general O'Donnell.

Dentro de algunos meses darán el consabido fruto...

¡Horror! ¡Habrá que colocarlos á todos!

Algunas obras de D. Severo Catalina han sido traducidas al alemán.

¡Cáspita!

Quisiera yo ver la cara que pone el traductor cuando lea lo que ha traducido.

Dirá ¿de qué me ha servido
¡ay Dios! quemarme las cejas,
si estas son máximas viejas
que todo el mundo ha leído?

Sospecha *La Regeneracion* que nos amenaza el suplicio de Sodoma.

¿Y también al Padre Sanchez? ¡Caracoles!

El arzobispo de Santiago afirma que el origen del poder temporal del Papa es mas puro que el de otro alguno, porque *intervino en su formacion la Providencia de una manera especial*.

¡Pues! en la forma de Pepino.

El último consejo de ministros fué una visita de cortesía.

—¿Cómo está Vd?

—Bien, gracias, ¿y Vd?
—Gracias. ¿Y Posada?
—Está con su señora.
—Pues que se alivie.

Otros afirman que no fué *visita* sino almuerzo.
Y que aplacaron su canina fiebre
con un enorme pastelón de liebre.

Segun un revistero de Madrid que firma con estas iniciales J. S., el lujo es la moral del vicio.

¡Hombre, tenga Vd. mas juicio!
¡No sea Vd. original!
Si es vicio, ¿cómo es moral?
Y si es moral, ¿cómo es vicio?

La Habana se va á perder...
cantan en Cuba las negras,
y yo añado: eso será
si Dulce no sale de ella.

Parece que la autoridad eclesiástica, despues de haber recogido todas las licencias al presbítero señor Aguayo, se empeña en que ha de darle la licencia absoluta.

Esto se esplica sabiendo que el Sr. Aguayo es liberal, y que para cierta gente, libertad y licencia son sinónimos.

Cuentan que el otro día
á O'Donnell le tocó la lotería;
á que es mentira apuesto cuatro duros;
él juega siempre á juegos mas seguros.

Los Tiempos asegura que en muchos sitios públicos se han proferido amenazas contra los redactores del nuevo periódico satírico *Doña Manuela*, y con este motivo nos anuncia que está dispuesto á andar á palos.

¡Ola! ¡ola! ¿contará todavía con la Guardia civil?

¿Quién se apura en estos tiempos por amenaza mas ó menos, cuando no existe nada que no esté amenazado segun dicen?

Un comerciante de esta corte ha solicitado privilegio de invencion por cinco años, de un aparato para cojer moscas.

En cuanto este aparato se ponga á la venta, voy á comprar dos, para colocarlos, uno á la puerta del círculo de la *Armonia*, y otro en el camino de la Granja.

A un horroroso *cisma*
segun *El Pensamiento* caminamos;
si en él se rompe á la reaccion la crisma
casi nos alegramos.

A *Los Tiempos* le pone en cuidado la ausencia del padre Claret.

Y también lo que se murmura de la monja.

¿Qué apostamos á que *Los Tiempos* se figura que con el padre y la monja se puede todavía hacer negocio?

GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Número 24.

Título nobiliario de Castilla,
es con el bello sexo una jalea;
y á costa de sus rentas se tutea
con todas las princesas de cartilla.

Mas de una vez la coronada villa
de sus galantes triunfos tuvo idea,
y, autoridad ó no, siempre se emplea
en cazar gangas donde gangas pilla.

Franco y leal, si esconde un gatuperio
culpa es de Amor que en época pasada
le condujo á las puertas del misterio.

Hoy triunfa, manda, goza, y no hace nada,
—y el mejor día arregla un ministerio,
ó en los Campos alguna becerrada.

Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1865.

LO QUE VA Á SALIR.



El pollo y la gallina.

Casi al mismo tiempo que el ministerio, el verano y otras varias cosas molestas, saldrá este año para regocijo de las musas y de las masas, el *Almanaque de Gil Blas*, escrito por Palacio, Blasco, Rivera, Robert y Balart, con la sana intencion de burlarse de todo el mundo.

Habíamos pensado solemnizar con su aparicion el 10 de octubre, uno de los dias mas alegres de la corte; pero luego hemos pensado dejarlo para el 15, con lo cual celebraremos la festividad de Santa Teresa, otra de nuestras primeras literatas.

El *Almanaque de Gil Blas* será, si Dios no lo remedia, el libro mas curioso y mas ameno que haya salido de las prensas españolas, sin escluir la *Guia de forasteros* y las *Mil y una barbaridades*, obras ambas, que hoy por hoy no tienen rival en el género cómico, y que acaso no lo tendrán hasta que se publique la *Crónica* de cierto viaje.

Mas de cuarenta grabados, originales todos y debidos, ó por mejor decir, *pagados* á nuestros primeros artistas, ilustra-



El gallo y la polla.

rán las páginas de este libro, cuyo tamaño será próximamente el de D. Leopoldo, ó lo que es lo mismo, un cuarto men-
guante.

Siendo el principal objeto de este Almanaque hacer reir, claro es que se ocupará de política, y no en sentido vicalvarista, porque en este caso haría llorar.

Creemos que dicho esto, solo nos queda el recurso de callar y esperar los acontecimientos, que no dudamos favorecerán á nuestra causa.

Ahora vamos al negocio del alma, ó como se dice vulgarmente, al alma del negocio.

Los corresponsales y libreros de provincia pueden desde luego hacer los pedidos que gusten de este almanaque á la administracion de GIL BLAS, los cuales se les servirán con la rebaja del 25 por 100, no olvidándose, por supuesto, de remitir adelantado su importe, por aquello de que somos mortales.

Cada ejemplar costará UNA PESETA y varias desazones.

En provincias, 5 rs.

Ayuntamiento de Madrid